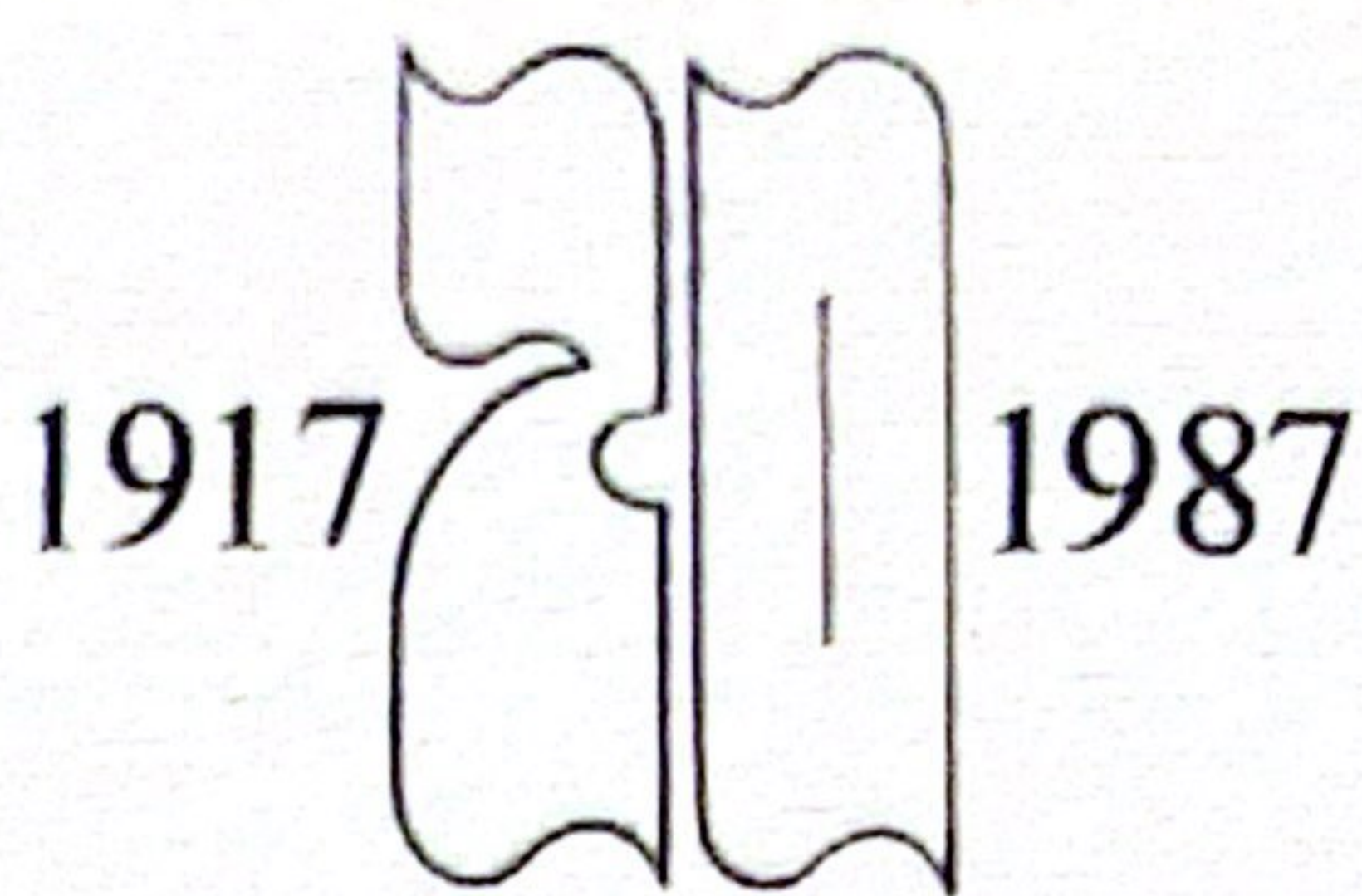




**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



**Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988**

Erich HONECKER,
Secretario General del CC del Partido
Socialista Unificado de Alemania

Queridos camaradas y amigos,

Estimados participantes en el encuentro:

En nombre de nuestro partido agradezco al Comité Central del PCUS por la iniciativa de celebrar en la capital de la URSS este foro internacional para el intercambio de opiniones. Estamos satisfechos por tener la posibilidad de reunirnos, en el marco de la celebración del septuagésimo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, con un círculo tan amplio de representantes de los partidos comunistas y obreros, de otros partidos revolucionarios y democráticos y movimientos, con personalidades que comparten diversos puntos de vista.

Con gran atención escuchamos los discursos de Mijaíl Gorbachov pronunciados en la reunión solemne en el día de hoy, en el presente encuentro en los cuales habló de los principales problemas del presente, que nos preocupan mucho, independientemente de las condiciones en que actuamos y de nuestras ideas sobre el progreso social.

Nosotros, los comunistas, estamos compenetrados de los ideales de renovación del mundo, cuya realización fue iniciada hace 70 años, con el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Marx, Engels y Lenin indicaron que la

única alternativa al capitalismo es el socialismo que libera a los seres humanos de la explotación. Esto fue confirmado por el Gran Octubre. A partir de entonces el mundo ha cambiado radicalmente y sigue cambiando a ojos vistas.

Independientemente de cómo percibe estos cambios cada individuo, el hecho de que el socialismo es una formación social cuyas fuerzas motrices internas están encaminadas a salvaguardar la paz encuentra en el mundo un creciente reconocimiento. Hoy, más que nunca, su papel de activo defensor de la paz desempeña una gran importancia. La humanidad se encuentra ante un dilema sin precedentes: o morir juntos o abordar conjuntamente los problemas globales que amenazan la subsistencia. Ha aumentado bruscamente la importancia y la envergadura de las tareas que pueden ser resueltas sólo con los esfuerzos comunes. Jamás fueron tan grandes como hoy la necesidad y la posibilidad de interacción de todas las fuerzas revolucionarias, progresistas y pacifistas. En la actualidad las masas populares, la opinión pública en todo el globo influyen incomparablemente más que antes en el desarrollo social.

Todos los reunidos en esta sala opinamos unánimemente que la cuestión clave es prevenir la guerra nuclear mundial, asegurar la subsistencia del género humano. Al fin de cuentas, hoy en día, todos los problemas que se resuelven en interés del progreso de la humanidad, de uno u otro modo

están relacionados con el hecho de si se logra o no cesar la carrera armamentista, avanzar por el camino del desarme, garantizar una paz sólida.

Cada vez se abre más camino el concepto real de que la paz y la seguridad -con el actual nivel de la técnica militar- no pueden seguir basándose en el aumento de los armamentos de agresión. Se puede lograrlas sólo en base a acuerdos interestatales, por medios políticos, centrados en la coexistencia pacífica. Esto significa que la cooperación entre los Estados ha pasado a ser una condición indiscutible, independientemente de su régimen social. Las consecuencias globales de la revolución científico-técnica, la necesidad de establecer un nuevo orden económico, de solucionar los problemas ecológicos y otras cuestiones globales exigen aún con más insistencia una colaboración así. Por eso nosotros, los países socialistas, consideramos necesaria y posible la emulación pacífica entre los sistemas sociales. Nos pronunciamos por regular todas las cuestiones internacionales en litigio sin emplear medios militares, recurriendo a compromisos, logrando un balance de intereses entre los Estados.

Los principios y objetivos de la coexistencia internacional de los Estados y los pueblos, elaborados y defendidos por la Unión Soviética adquieren en nuestra época un nuevo peso. La posibilidad de una coexistencia pacífica entre Estados con diferente régimen social,

argumentada por Lenin, se ha transformado en la única alternativa, en un imperativo categórico para la supervivencia de la humanidad. En este momento el partido y el Estado de Lenin llaman a pensar y actuar de acuerdo con la realidad, haciendo a este respecto un aporte universalmente reconocido. Junto con sus aliados la Unión Soviética se pronuncia por un desarme universal y completo, por crear un sistema global de seguridad internacional. Como resultado de las intervenciones mundiales de los partidarios de la paz, las ideas leninistas sobre la paz democrática controlada por los pueblos se tornan cada vez **más factibles**.

Actualmente, gracias a la firme política de la Unión Soviética, a las acciones de los Estados socialistas, de los países no alineados y de otras naciones-y no en el último lugar gracias a las intervenciones de los partidarios de la paz- las relaciones internacionales adquieren nuevas posibilidades. Aunque el peligro aún no ha sido eliminado, se ha detenido el ulterior agravamiento de la tensión internacional, aparecen síntomas prometedores del virage hacia el desarme.

Aprobamos que Mijaíl Gorbachov y Ronald Reagan hayan llegado a un acuerdo para reunirse en diciembre de este año en Washington, durante el cual se debe concluir un tratado sobre la doble decisión cero referente a los misiles nucleares de alcance medio y menor, continuar las negociaciones acerca de la reducción de los

armamentos estratégicos ofensivos y la consolidación del régimen de la DAM.

Como lo muestra la experiencia acumulada, en la cuestión del desarme no existe automatismo. Todos nosotros estamos llamados a contribuir a renunciar y a vencer la influencia en la política de los Estados de aquellas fuerzas que ponen miras en la aceleración de la carrera armamentista, en la confrontación, que aspiran a la supremacía militar, a la hegemonía mundial. Las esperanzas de las fuerzas más agresivas en ~~lograr~~ la supremacía militar son ilusorias. Ellas no se atreverán a correr el riesgo mortal, si las fuerzas antibélicas de todos los países resisten a tiempo a los incendiarios de la guerra.

El desarrollo de los últimos años testimonia que esta lucha infunde esperanzas. En relación con ello quisiera recordar el inicio de la dislocación de los nuevos misiles norteamericanos en Europa Occidental en noviembre de 1983. Mientras algunos perdían el ánimo, nuestro partido propuso la consigna de continuar la lucha, de multiplicar los esfuerzos por la paz precisamente entonces. Hemos decidido mantener constantemente un diálogo político activo, pronunciarnos por la creación de una coalición más amplia de todas las fuerzas de la paz, la razón y el realismo.

Echando una mirada al camino transitado, podemos constatar que el desarrollo no se ha de-

senvuelto según aquellos que afirman que cuantos más misiles tengan, mayor será la seguridad. Gracias a la política emprendedora de la Unión Soviética en las reuniones cumbre celebradas en Ginebra y Reykyavik se formularon principios y objetivos, cuya realización significará un avance esencial del mundo en la empresa de liquidar las armas nucleares, todos los medios de exterminio masivo. A pesar de haberse alcanzado cierto progreso, por el momento no se puede decir que se ha llegado a dar un viraje de la política de confrontación a la de distensión. Pero, al mismo tiempo, diversos pasos auspiciados por los Estados del Tratado de Varsovia en favor de la destrucción de los armamentos, de la creación de un sistema global de seguridad universal llevan a cambios tangibles que se hacen sentir también en el centro de Europa.

A pesar de que durante un prolongado período la RFA no estuvo dispuesta a reconocer las fronteras europeas, al Estado socialista alemán, no bajamos los brazos y continuamos nuestro diálogo encaminado a garantizar la paz y seguridad en el centro de Europa. Por motivos históricos y político-geográficos, la RDA siente la responsabilidad especial de que en la tierra alemana jamás se inicie una guerra, ni que en la línea divisoria los dos bloques militares contemporáneos más poderosos lleguen a una confrontación militar, para garantizar la seguridad y la paz. A pesar de que

ambos sistemas sociales existentes en la tierra alemana se influyen mutuamente, las condiciones en que tiene lugar esta interacción difieren esencialmente de las de unos años atrás.

Durante mi reciente visita oficial a la RFA ante todo el mundo se confirmó claramente la inviolabilidad de las fronteras, la existencia de dos Estados alemanes soberanos, independientes entre sí. Además, se llegó al acuerdo de que ambos Estados alemanes están llamados a contribuir activamente en la creación de una situación favorable para poder reducir los armamentos nucleares, químicos, convencionales, para desarrollar una colaboración mutuamente provechosa en lugar de la confrontación. En ello se manifiestan los cambios a escala histórica.

Reconocemos que a este proceso ha contribuido esencialmente la solidaridad manifestada durante decenios a la RDA por parte de los países socialistas y naciones amigas, por parte de amplias fuerzas sociales y políticas en todo el mundo. Agradezco por todo ello sincera y cordialmente a todos nuestros amigos. Al mismo tiempo, valoramos altamente el aporte de aquellas fuerzas que en la RFA procuran con insistencia afianzar los principios sensatos y reales en las relaciones entre ambos Estados alemanes.

De esta manera, también se abren nuevas perspectivas para erigir una casa europea común. Hoy día ya no sólo los países socialistas sino también fuerzas sociales cada vez más amplias,

incluyendo círculos gobernantes de países occidentales, se pronuncian por liberar a Europa de los armamentos nucleares y químicos; por una colaboración interestatal normal, que fortalezca la confianza y posibilite la cooperación basada en el provecho mutuo, en las más diversas esferas.

Estimados amigos: Naturalmente, tenemos en cuenta que el socialismo y el capitalismo se basan en principios incompatibles por su esencia, que no pueden unirse como el agua y el fuego. Los 70 años transcurridos desde el triunfo de Octubre y los cuatro decenios de existencia del sistema socialista mundial fortalecen nuestra firme convicción de que el futuro pertenece al socialismo. Ya que la premisa importante de la realización real y universal de todos los derechos y libertades del ser humano consiste en liquidar la explotación.

Los defensores del régimen social capitalista consideran que el futuro pertenece a su sistema, a su modo de vida. No obstante, esta discusión histórica puede ser resuelta sólo a condición de salvaguardar la paz.

Son ilusorias las esperanzas de que por medio de acuerdos entre Estados se puede suprimir la lucha de clases, la lucha de los pueblos por la liberación nacional y el progreso social. En diferentes países sigue existiendo el antagonismo de clases, la explotación y opresión. Por eso, la aspiración de la gente a una vida digna,

a la participación democrática en la construcción de las relaciones sociales no cesará. Los ejemplos de Nicaragua, Sudáfrica y otras regiones del mundo, son el testimonio de que ni la injerencia militar, ni las más crueles represiones del imperialismo, pueden ahogar la justa lucha de los pueblos que deben contar con nuestra solidaridad.

No nos cubrimos los ojos para no ver las contradicciones y conflictos en el mundo contemporáneo. Pero la amenaza del exterminio de la humanidad en una catástrofe nuclear nos obliga a declarar que para la clase obrera, para todas las fuerzas progresistas actualmente la tarea suprema consiste en garantizar la paz en la Tierra.

En la Conferencia Internacional Científica sobre el tema: "Carlos Marx y la actualidad. La lucha por la paz y el progreso social", celebrada en abril de 1983 en Berlín, nuestro partido llegó a la conclusión de que todas las fuerzas políticas y sociales, que sinceramente se esfuerzan por la paz, deben actuar en conjunto, a pesar de la diferencia de nuestros programas políticos, concepciones, convicciones religiosas, barreras de clases, en una palabra: de todo lo que nos separa. Y el tiempo no se ha detenido. Ahora la coalición mundial de las fuerzas de la razón y el realismo ha comenzado a influir favorablemente en los asuntos internacionales.

Con satisfacción podemos señalar que en la cuestión sobre la guerra y la paz los comunistas y socialdemócratas encuentran un lenguaje cada vez más común. A pesar de que en las relaciones políticas e ideológicas entre ellos siguen existiendo diferencias y contradicciones, ambas partes tienen conciencia de su responsabilidad por las acciones conjuntas en nombre de la paz. De ello son testimonio: las iniciativas conjuntas del Partido Socialista Unificado de Alemania, Partido Comunista Checoslovaco y el Partido Socialdemócrata de Alemania (PSDA) para crear una zona libre de armas químicas, así como un pasillo sin armas nucleares en Europa; las propuestas conjuntas del Partido Obrero Unificado Polaco y del Partido Socialdemócrata de Alemania referentes a las medidas de confianza; la iniciativa conjunta del PCUS y el PSDA sobre la reducción de los presupuestos militares, así como también las negociaciones que se llevan a cabo entre otros partidos.

En el documento conjunto del PSUA y el PSDA titulado "La discusión ideológica y la seguridad conjunta", publicado hace poco, de un modo constructivo se busca respuesta a cuestiones que hoy día preocupan de igual modo a todo el movimiento obrero, así como también al movimiento de los partidarios de la paz en general. En este documento se concretizan las reglas de coexistencia pacífica, una participación fiable en el campo de la seguridad. De igual modo se formulan

enfoques conjuntos como también las reglas para una discusión de oposición civilizada, indica los caminos reales de la convivencia pacífica en reemplazo de la muerte universal.

Aunque tenemos diferentes concepciones e ideologías y nuestras ideas sobre los caminos que llevan al logro de nuestros objetivos son distintas, todos nosotros partimos de que es posible cambiar el mundo para mejorarlo. Ahora los partidos, todos los movimientos sociales y políticos se valoran según su disposición a iniciar un diálogo encaminado a elaborar enfoques comunes, a aprender unos de otros, a ser capaces de concertar alianzas. Hay que aprender en la práctica la cultura de la comunicación. Nuestro partido, la RDA seguirán aportando a esta cuestión. Así, por ejemplo, tenemos pensado invitar en 1988 a la RDA a un encuentro internacional a destacados políticos que se pronuncian por la creación de zonas libres de armas nucleares.

Estimados amigos,

Queridos camaradas: Gracias al trabajo abnegado y creador de nuestro pueblo, a la política de nuestro partido que sirve para el bien del pueblo, la República Democrática Alemana, Estado socialista de obreros y campesinos en la tierra alemana, sigue su exitoso avance. En la memoria de nuestro pueblo resta imperecedera la gesta liberadora del pueblo soviético, que hizo un aporte decisivo a la salvación de la humanidad de la amenaza de la barbarie nazi.

En la unión fraternal con el partido y el país de Lenin, con todos los países socialistas, aplicamos todos nuestros esfuerzos para revelar las posibilidades propias del socialismo a escalas cualitativamente nuevas, todas las fuentes de riqueza de nuestra sociedad para el bien del pueblo. En ello nos guiamos por el principio de la unidad de la política económica y social que puso en movimiento las fuerzas que realizaron en la RDA el viraje hacia la intensificación, la cual contribuye a que los trabajadores estén interesados en asimilar y aprovechar la ciencia y la técnica modernas, y garantiza la más amplia participación del pueblo en la gestión de todos los procesos sociales.

A pesar de poseer condiciones diferentes, muy diversos enfoques concretos en cada uno de los países socialistas, avanzamos con firmeza, adaptando nuestra colaboración a nuevas escalas. Pero para materializar nuestras ideas, nosotros, igual que todos los pueblos, necesitamos ante todo la paz. Por eso, todo aquel que se pronuncie por una paz más sólida, encontrará en los países socialistas socios siempre activos y seguros.

Actuemos en común para asegurar a la humanidad la posibilidad de entrar en el nuevo siglo sin la amenaza nuclear y otros medios de exterminio masivo.